

Concepto confuso de dignidad humana

— Alonso Gracián - 08-03

1.- El concepto de dignidad humana, como el de persona, ha sufrido un desenfoque considerable por obra de algunos personalismos contemporáneos.

En general, podemos decir que las escuelas personalistas, en mayor o menor grado, confunden la dignidad ontológica del ser humano con su dignidad moral, y la dignidad moral con la dignidad sobrenatural. Parecen rechazar, en clave pelagiana o semipelagiana, y contra la tradición y la doctrina de la Iglesia, que esta dignidad divina pueda perderse.

—Malinterpretar el concepto de dignidad humana puede tener graves consecuencias doctrinales. Entre otras, la deformación de nociones clave de la moral cristiana, como son los conceptos de castigo, pena, delito, pecado, bien común, expiación, etc., que quedarían seriamente afectadas en su significado teológico y en sus implicaciones jurídicas y antropológicas.

2.- La dignidad de la naturaleza humana es una cosa, conforme enseña la Tradición:

«Despierta, oh hombre y reconoce la dignidad de tu naturaleza: recuerda que has sido creado a imagen de Dios»

San León Magno, Sermón 27 <https://pbs.twimg.com/media/Djq9cpqX4AAzhtZ.png3->

Pero la dignidad moral es otra, conforme enseña la Tradición:

«el hombre al pecar, se separa del orden de la razón y por ello decae en su dignidad humana ... húndese en cierta forma en la esclavitud de las bestias»

Santo Tomás de Aquino, II-II, q.64, a. 2

4.- El equívoco personalista consiste en creer que ambas son la misma, y que el ser humano conserva siempre intacta la dignidad moral. Sin embargo, ésta se reduce al cometer el mal.

5.- El ejercicio de la libertad moral, en relación al fin último, nos dice de la mayor o menor dignidad moral de una persona. Como lúcidamente distingue Leopoldo Eulogio Palacios:

«son sus obras concretas las que nos tienen que decir si un hombre es buena o mala persona, persona digna o persona indigna... se es malhechor o se es justo por algo diferente a la persona humana tomada en su aspecto ontológico» *Iglesia y libertad religiosa, Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1979 n°56, p. 295*

6.- Por todo esto, es un grave error «considerar la perfección ontológica como si fuera la perfección moral»

Miguel Ayuso, Libertad y dignidad, Verbo, Madrid 2003, n° 419/20, p. 857

7.- Hay otra dignidad, superior aún a la dignidad ontológica, que es la dignidad sobrenatural del estado de gracia -la dignidad de la justificación, la dignidad de ser justo y no picador- propia de los

Confused concept of human dignity

— Alonso Gracián - 08-03

1.- The concept of human dignity, as that of person, has suffered a considerable blurring due to the work of some contemporary personalities.

In general, we can say that the personalist schools, to a greater or lesser degree, confuse the ontological dignity of the human being with their moral dignity, and the moral dignity with the supernatural dignity. They seem to reject, in Pelagian or semi-Pelagian terms, and against the tradition and doctrine of the Church, that this divine dignity may be lost.

- Misinterpreting the concept of human dignity can have serious doctrinal consequences. Among others, the deformation of key notions of Christian morality, such as the concepts of punishment, punishment, crime, sin, common good, atonement, etc., which would be seriously affected in their theological meaning and in their legal and anthropological implications.

2.- The dignity of human nature is one thing, as Tradition teaches:

«Awake, oh man and recognize the dignity of your nature: remember that you have been created in the image of God»

Saint Leo the Great, Sermon 27

<https://pbs.twimg.com/media/Djq9cpqX4AAzhtZ.png3->

But moral dignity is another, as Tradition teaches:

«When man sins, he separates himself from the order of reason and therefore he loses his human dignity ... sink in a certain way in the bondage of the beasts »

St. Thomas Aquinas, II-II, q.64, a. 2

4.- The personalist misunderstanding consists in believing that both are the same, and that the human being always keeps intact the moral dignity. However, it is reduced by committing evil.

5.- The exercise of moral freedom, in relation to the ultimate goal, tells us of the greater or lesser moral dignity of a person. As lucidly distinguishes Leopoldo Eulogio Palacios:

«It is their concrete works that have to tell us if a man is a good person or a bad person, worthy person or unworthy person ... is malefactor or is just for something different from the person human taken in its ontological aspect »

Church and religious freedom, Annals of the Royal Academy of Moral and Political Sciences, Madrid, 1979 n° 56, p. 295

6.- Because of all this, it is a serious mistake to «Consider ontological perfection as if it were moral perfection»

Miguel Ayuso, Freedom and dignity, Verbo, Madrid 2003, n° 419/20, p. 857

7. There is another dignity, superior even to the ontological dignity, which is the supernatural dignity of the state of grace-the dignity of

de los miembros vivos del Cuerpo de Cristo que se recibe en el Bautismo y se recupera con la Confesión, porque se pierde con el pecado mortal. De esta dignidad sobrenatural, de mayor valor que la dignidad ontológica, afirma Juan XXIII:

«si consideramos la dignidad de la persona humana a la luz de las verdades reveladas por Dios, hemos de valorar en mayor grado aún esta dignidad, ya que los hombres han sido redimidos por la sangre de Jesucristo, hechos hijos y amigos de Dios por la gracia sobrenatural y herederos de la gloria eterna»

Pacem in Terris, 10

8.- No le basta al ser humano, para ser moralmente digno, su dignidad ontológica, puesto que está caído de la gracia, y por el pecado es inmundo a ojos de Dios, tiene su dignidad moral gravemente afectada, aunque ni su libertad ni su bondad creatural están totalmente destruidas. Debe perfeccionarse moralmente mediante el buen uso de su libertad. Debe, ante todo, ser justificado. Y para ser justificado necesita de la gracia. Por eso el Concilio de Trento, en el decreto sobre la justificación, ses. 6ª. cap. 1, afirma:

«es necesario conozcan todos y confiesen, que habiendo perdido todos los hombres la inocencia en la prevaricación de Adán, hechos inmundos, y como el Apóstol dice, hijos de ira por naturalidad»

9.- La dignidad ontológica que reclama en clave pelagiana el humanismo personalista no basta como dignidad moral, dado el estado actual del hombre adámico, necesitado de redención. Se precisa una dignidad sobrenatural. Es por esto que Pablo VI afirma:

«Se habla muchísimo de la dignidad de la persona humana a escala natural: ¡es hombre! Nivel que debería evitarnos las degradaciones animales, bárbaras e infrahumanas, a las que cede tan fácilmente nuestra civilización... pero esta dignidad está extraordinariamente superada por el nivel sobrenatural... el humanismo no nos basta... le falta aquel suplemento de fuerza y de sabiduría que sólo podemos hallar en el orden de la redención»

Audiencia general del 1 de octubre de 1969

10.- Cuando el ser humano, por la apostasía personal o social, rechaza a Dios, pierde esta dignidad divina. Así lo enseña Benedicto XVI: «Lo mismo sucede en la época moderna. Antes se pensaba y se creía que, apartando a Dios y siendo nosotros autónomos, siguiendo nuestras ideas, nuestra voluntad, llegaríamos a ser realmente libres, para poder hacer lo que nos apetezca sin tener que obedecer a nadie. Pero cuando Dios desaparece, el hombre no llega a ser más grande; al contrario, pierde la dignidad divina, pierde el esplendor de Dios en su rostro. Al final se convierte sólo en el producto de una evolución ciega, del que se puede usar y abusar. Eso es precisamente lo que ha confirmado la experiencia de nuestra época.»

justification, the dignity of being just and not picador-proper to the living members of the Body of Christ, dignity that is received in Baptism and recovered with Confession, because it is lost with mortal sin.

Of this supernatural dignity, of greater value than ontological dignity, affirms John XXIII:

"If we consider the dignity of the human person in the light of the truths revealed by God, we must value to a greater degree still this dignity, since men have been redeemed by the blood of Jesus Christ, made children and friends of God for supernatural grace and heirs of eternal glory»

Pacem in Terris, 10

8.- It is not enough for the human being, to be morally worthy, his ontological dignity, since he is fallen from grace, and because of sin he is unclean in the eyes of God, he has his moral dignity gravely affected, although neither his freedom nor His creatural goodness are totally destroyed. It must be perfected morally through the proper use of its freedom. It must, first of all, be justified. And to be justified he needs grace. That is why the Council of Trent, in the decree on justification, ses. 6th. chap. 1, states:

"It is necessary to know all and confess, that having lost all men innocence in the prevarication of Adam, made unclean, and as the Apostle says, children of wrath by nature»

9.- The ontological dignity that personalist humanism claims in a Pelagian key is not enough as a moral dignity, given the current state of the adamic man, in need of redemption. It requires a supernatural dignity. This is why Paul VI states:

"There is a lot of talk about the dignity of the human person on a natural scale: he is a man! Level that should avoid us the animal degradations, barbarous and subhuman, to which our civilization yields so easily ... but this dignity is extraordinarily surpassed by the supernatural level ... humanism is not enough ... it lacks that supplement of strength and wisdom that we can only find in the order of redemption

»General Audience of October 1, 1969

10.- When the human being, by personal apostasy or social, rejects God, he loses this divine dignity. This is what Benedict XVI says: "The same happens in modern times. Before it was thought and believed that, apart from God and being us autonomous, following our ideas, our will, we would become really free, to be able to do what we want without having to obey anyone. But when God disappears, man does not become greater; on the contrary, he loses the divine dignity, loses the splendor of God in his face. In the end it becomes only the product of a blind evolution, from which it can be used and abused. That is precisely what the experience of our time has confirmed."

English is google translation of original Spanish